

Gira presidencial a La Araucanía

La Araucanía es una de las regiones que requieren mayor atención de parte del Ejecutivo por su postergación económica —que se traduce en altos índices de pobreza—, por la violencia que la golpea —y que obliga a amplios sectores de la población local a vivir en situación de extrema inseguridad— y por ser una de las zonas que concentran una proporción importante de población mapuche. De allí que se aplauda cuando se anuncia la visita del Presidente de la República, pues se crean expectativas al respecto. Sin embargo, esta vez pareciera que estas no fueron satisfechas, según declaraciones de autoridades locales.

Acompañado de algunos parlamentarios, el mandatario recorrió diversas comunas de la región, a la que no iba desde junio del año pasado, cuando anunció un aumento de los recursos destinados al Plan Buen Vivir. En esta ocasión inauguró obras públicas, pero se le critica que no se ahondara en los graves problemas de seguridad y desarrollo que afligen a la región.

Controversia generó también la ausencia presidencial del encuentro anual de Enela, organizado por la Corporación para el Desarrollo Productivo de La Araucanía (Corparaucanía), que reúne a gremios empresariales, universidades, sindicatos de trabajadores e instituciones relacionadas con el proceso productivo, restándose —por problemas de agenda, según la información oficial, pese a estar en la región en esa fecha— de una ocasión para dar un mensaje que reponga las confianzas y reanime la alicaída economía regional. “Es contradictorio llamar a los empresarios a poder in-

vertir si finalmente la máxima autoridad del país tampoco se da el tiempo para poder reunirse con nosotros”, expresa en la edición de hoy de Reportajes Diego Paulsen, presidente de Corparaucanía.

Parecía también la oportunidad para perfilar caminos de entendimiento en torno a los problemas que afectan a la población mapuche, especialmente en vísperas de la entrega del informe elaborado por la Comisión para la Paz y el Entendimiento, que lideran Alfredo Moreno y Francisco Huenchumilla. Según el Presidente, esta iniciativa busca reparar “la indolencia de quienes, de una u otra manera, debie-

ron haber escuchado más en su momento”, sin precisar acciones futuras que permitan superar la postergación de una población indígena que vive en una vulnerabilidad que se acrecienta cuando se

ve inserta en un entorno violento, como ocurre en Temucucui, localidad que enfrenta un virtual aislamiento de la acción del Estado debido a la presencia de grupos radicales que actúan con impunidad.

La demanda transversal por un mayor involucramiento presidencial en temas de seguridad, a la que recientemente se han sumado sectores del oficialismo, denota la necesidad de dar un sentido de urgencia a la implementación de medidas concretas. La visita a La Araucanía habría sido la oportunidad para demostrar la voluntad política del Gobierno para avanzar en esta materia, que es la de mayor preocupación de la ciudadanía y, muy especialmente, de los habitantes de la macrozona sur.

Habría sido la oportunidad para demostrar la voluntad política del Gobierno para avanzar en materia de seguridad.